

El chache Juan

Nuestra amiga Marga (ver sección de Perfiles) no debió de quedarse muy convencida con eso de salir ella en una revista, cuando la vida de algunos de sus mayores sería para hacer una película. A los pocos días de entrevistarla, nos envió estas líneas sobre su tío abuelo, el chache Juan, que esperamos que nos siga ampliando con otros episodios.

La historia que os voy a contar me toca la fibra sensible ya que se trata de mi familia y más concretamente de mi tío abuelo Juan.

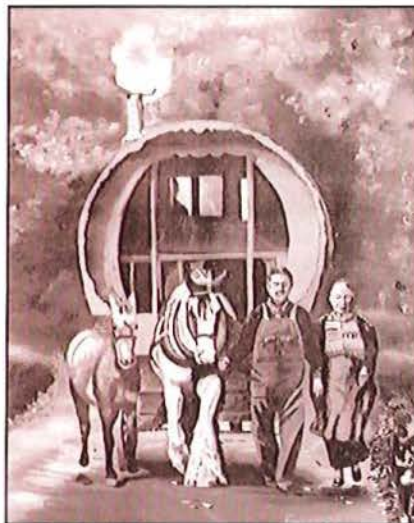
El chache Juan nació en Cijuela hace 79 años. Era el menor de siete hermanos de los que cinco eran hombres. Uno de ellos era el padre de mi madre, o sea, *Papa Manuel*.

Las otras dos eran mujeres con fuerza, como todos los *Sapos* (apodo por el que todos nos conocen, ya que nuestras manos son tan grandes como las de dichos bichejos).

El chache Juan tiene una vida digna de escribirse y de quedar reflejada en un hermoso libro lleno de vivencias y cómo no, de penurias, que supongo se asemejarán a las de muchos de nuestros familiares y que a mí, personalmente, algún día me gustaría recoger para goce de muchos de nosotros.

Juan ha vivido en muchos sitios de España. Como ya he dicho antes, nació en Cijuela (un pueblo de Granada). Ha pasado también por Casanueva y Valderrubio (otros pueblos de Granada), donde puso una carnicería. Más tarde se fue a Jerez, en Cádiz, donde puso otra carnicería, y en la actualidad vive junto a su mujer, la chacha Paca y su hija mayor en un pueblo llamado Albolote, en Granada. Tiene otra hija que vive en Palma de Mallorca y a la que ve a menudo porque el Tío es *culito inquieto*.

Su vida andarina empezó siendo muy joven, ya que mi familia se dedicaba a llevar y traer ganado por toda la geografía española; eran tratantes. Cuenta el chache que de Granada a Antequera podía tardar cinco días (la distancia es de 150 Km.). Y al orden de 50 Km./día, él todavía podía recorrer algunos más ya que transportando



Fraser, 1999.

“

Como dato os diré que en ese viaje de 150 Km. podía gastar hasta tres pares de alpargatas, que no es poco. Los caminos eran las Cañadas Reales y todavía podría llegar a cualquier sitio de España por ellas

”

animales siempre había rezagados o demasiado ligeros que se podían despistar. Con lo que el día podía ser realmente agotador. Como dato os diré que en ese viaje de 150 Km. podía gastar hasta tres pares de alpargatas, que no es poco. Los caminos eran las Cañadas Reales y todavía podría llegar a cualquier sitio de España por ellas. Para llegar a Ubrique (Cádiz) tenía que

andar durante seis días y medio, al orden de 16 o más horas diarias. Viajaba en la clandestinidad ya que los animales eran de contrabando (no porque fuesen robados, sino porque no tenían papeles de transporte con lo que el viaje se hacía más peligroso. Y eso sin contar que los Civiles le pillaran y requisaran el ganado, perdiendo todo y sin poder protestar, claro).

Si el viaje iba bien, Juan dice que ganaba dos veces e incluso tres veces el precio del animal en cuestión (ovejas, cabras y demás ganado que en ese momento fuese demandado en el mercado).

Para terminar, os quiero contar la manera en que Juan el Sapo se llevó a su mujer. Engañó a su tío y le dijo que había una cabra que le gustaba mucho y que se había encaprichado. El chache le dijo: "solo vale veinte duros, préstamelos que me la voy a comprar: Su tío, confiado, se los dio, y mi chache, ni corto ni perezoso, fue en busca de la chacha y se la llevó. Desde entonces viven juntos y son una pareja a la que todo el mundo quiere y respeta allá donde van. Se han querido y respetado siempre y de ese amor yo me apunto también a tener uno.

Muchas gracias chache por estar pendiente de todos los tuyos y por ser el único de los Sapos viejos que nos quedan. Sigue mimándonos muchos años y contándonos nuestra historia. Porque ahora la vamos a contar a muchas personas para que vean lo especial que eres en nuestras vidas.

Marga Fernández

CARTAS DE LOS LECTORES



Una de las secciones que más nos interesa potenciar en esta revista, es la dedicada a las Cartas de los lectores, es decir, a vuestras críticas (positivas o negativas), comentarios, sugerencias, propuestas de contenidos, informaciones, etc., que nos podéis hacer llegar por el medio que os resulte más cómodo: carta, fax, e-mail...